

CANCELO

Para llegar al pequeño núcleo de Cancelo desde Triacastela deberemos tomar la carretera a Bece-reá y antes de llegar a Toldaos desviarnos por un camino a nuestra derecha que discurre entre los campos de cultivo y pequeñas arboledas. Esta vía nos llevará directamente a la aldea formada por un conjunto más o menos disperso de grandes casas de labranza de construcción tradicional.

Sabemos que, al menos en el siglo XII, el lugar pertenecía a la abadía de San Salvador de Samos. La bula del papa Alejandro III, fechada en el año 1175 y recogida en el Tumbo del monasterio, confirma, de hecho, los derechos y posesiones del cenobio entre los que se cita la iglesia de *Sancti Christofori de Mesme*. Si bien el topónimo actual de la población es Cancelo, el antiguo, que encontramos en el documento citado, todavía se utiliza para referirse a una propiedad vecina a la iglesia de San Cristovo.

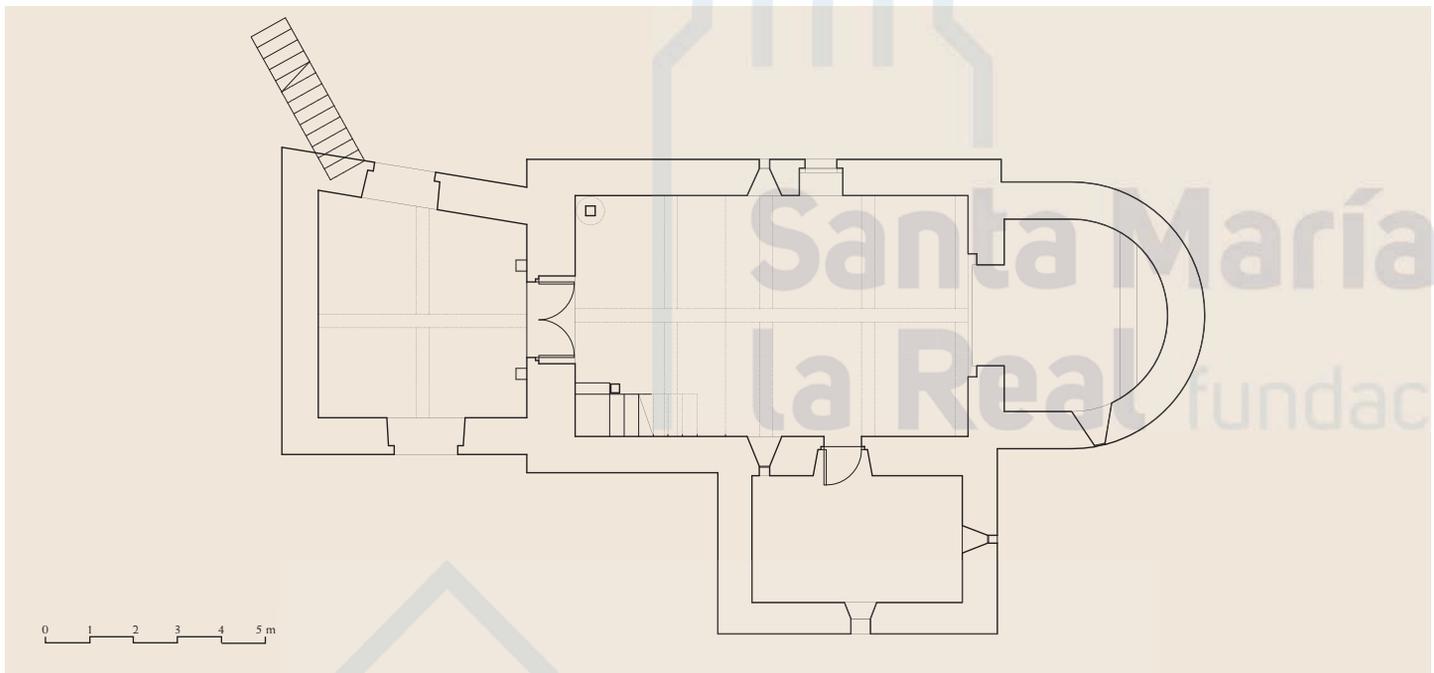
Iglesia de San Cristovo

ES TAMBIÉN EL TUMBO DE SAMOS la fuente histórica que nos da una preciosa referencia, fundamental para la datación de la iglesia de San Cristovo. Dicho documento es un acuerdo entre los vecinos y el monasterio sobre los derechos que este ejercía sobre la iglesia y que data del año 1176. Entre los firmantes se encuentran los hijos de los fundadores de la iglesia *que fuit ab initio fundata a parentibus nostris*, por lo que

el edificio debió de iniciarse al menos a mediados de la misma centuria. A partir del siglo XVI la zona pasó al dominio de la casa nobiliaria de Quiroga y en ese momento comenzarán una serie de obras de reconstrucción y embellecimiento de la iglesia entre las que nos interesan la reedificación total de la fachada y el añadido del actual pórtico delante de ella y de la sacristía en el costado sur.

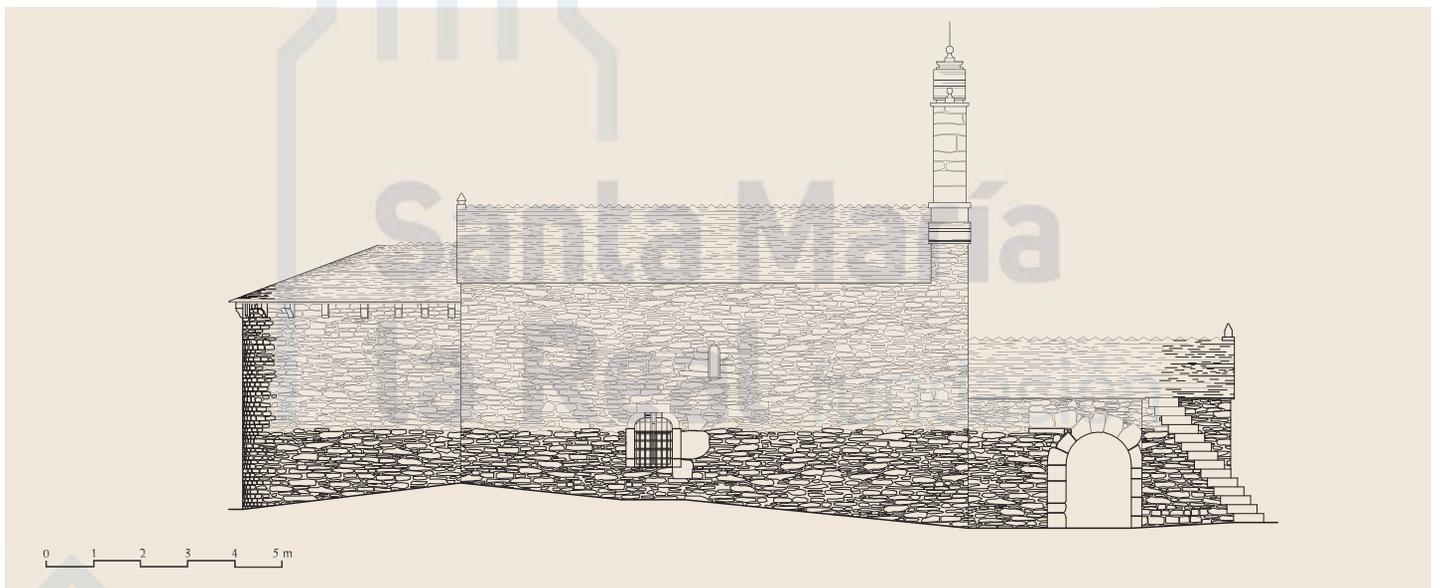
Vista general





Planta

Alzado norte



A pesar de esto, la iglesia conserva prácticamente íntegra su estructura originaria que corresponde a una tipología muy común del románico rural, particularmente extendida en esta zona. Planta con una sola nave cubierta de madera a dos aguas, ábside semicircular y dos accesos, uno en el eje occidental y otro en el costado norte.

El ábside consta de tramo recto y tambor que se unen sin ningún tipo de articulación mural exterior. Remata, eso sí, sobre una cornisa de canecillos de labra cuidada aunque de diseño muy sencillo. Únicamente en uno de ellos, en el lado sur, se atisba una desgastada cabeza humana muy esquemática

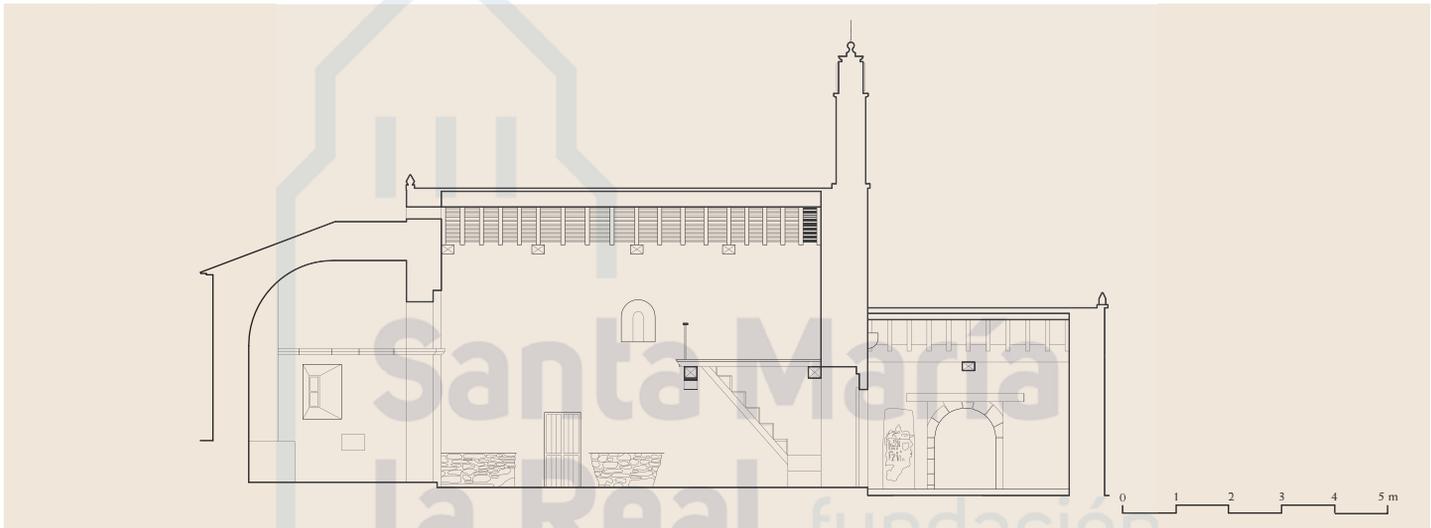
mientras que el resto son simplemente lisos o en naveta. En la nave, que ha perdido la cornisa y los canecillos, hay dos estrechas saeteras como única iluminación del interior. En el muro norte, además, se abre una puerta, hoy con la parte inferior tapiada para convertirla en ventana, formada por un sencillo dintel sobre modillones lisos de perfil curvo.

En el interior, la rígida sobriedad de los muros encalados solo aparece interrumpida por las dos ventanas abocinadas que apenas dejan penetrar una tenue luz al interior y por la puerta norte que al interior se descubre como un arco de medio punto que cobija un tímpano liso y encalado como el

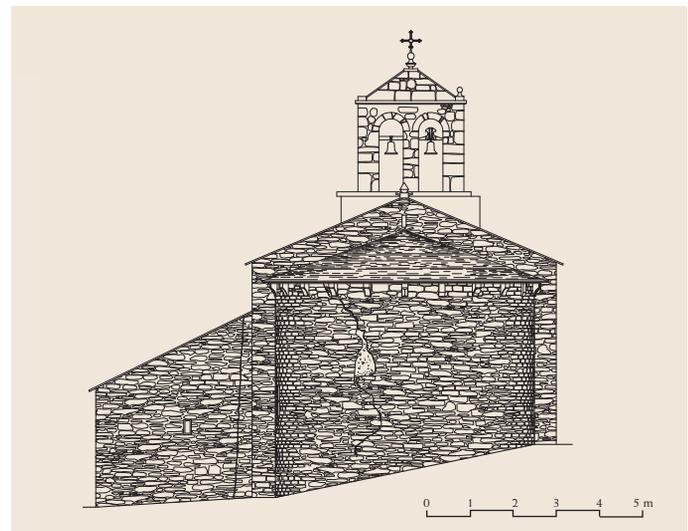


Alzado sur

Sección longitudinal



Alzado este



resto del interior. Accedemos al ábside a través de un arco triunfal ligeramente apuntado, doblado hacia la nave y que descansa sobre impostas en chafalán que definen hacia la nave el arranque de las dos pilastras laterales que lo sostienen. En el interior del ábside, tramo recto y tambor semicircular tienen una absoluta continuidad mural que, en cambio, sí es interrumpida por una sencilla imposta en la parte alta que marca el arranque de las clásicas bóvedas de cañón y cuarto de esfera que cubren el conjunto.

En general, aunque la iglesia se enmarca dentro de la pobreza técnica y ausencia de articulación arquitectónica y decoración esculpida que caracteriza las construcciones románicas de la zona, se aprecia en su construcción un mayor cuidado que pudo haber sido debido a la disposición de mejores recursos económicos. Recursos que, en el aspecto técnico, se aprecian no solo en la utilización de sillares de granito



Lienzo norte

calcáreo sino también en la presencia de elementos arquitectónicos como canecillos y mochetas, que aunque sencillos, denotan un buen conocimiento de la talla en piedra.

Texto y fotos: VNF - Planos: MRF

Bibliografía

AA.VV., 1974, IV, p. 239; DELGADO GÓMEZ, J., 1996-2006, V, pp. 37-45; LÓPEZ PACHO, R., 1983, p. 334; LÓPEZ POMBO, L., 1993a, pp. 129-130; LÓPEZ VALCÁRCEL, A., 1976, pp. 272-274; LUCAS ÁLVAREZ, M., 1986, pp. 153-157, 332-333; VALIÑA SAMPEDRO E. *et alii*, 1975-1983, II, pp. 23-25.